BIOGRAFIAS Y POLÍTICA

El uso de relatos de vida de guerrilleros como estrategia argumentativa [1]

Mariela Peller [2]

I

El 22 de agosto de 1972 acontecía la llamada "Masacre de Trelew", trascurrían los años finales de la dictadura militar instalada en 1966. Un año después, el 15 de agosto de 1973, se publicaba en el Nº 23 de *Estrella Roja*, órgano de difusión y propaganda del PRT-ERP, un artículo denominado "22 de agosto. Día del combatiente revolucionario".[3] En el texto se narran, a modo de homenaje, las biografías de los dieciséis asesinados en 1972, haciendo foco sobre las formas de vida y de muerte de esos combatientes.

En el presente trabajo analizo los modos de narración de esas historias de vida, observando la función que cumplen en el contexto más amplio de la publicación. Me interesa indagar en torno a las formas de construcción discursiva de subjetividades e identidades políticas que se gestaron en el PRT-ERP.

Teniendo en cuenta que el corpus que el investigador construye está siempre compuesto por discursos y partiendo de una conceptualización de los mismos como constituyentes de lo social y de lo subjetivo (y no como mero instrumento de comunicación), se torna primordial, la riqueza que pueden aportar elementos teórico-metodológicos provenientes del análisis del discurso.

En este sentido es que en este trabajo pongo el foco sobre los modos en que las narraciones presentes en el artículo funcionan como estrategia de argumentación del discurso político.

El discurso político se basa en una estrategia argumentativa que tiene como objetivo convencer y persuadir a sus interlocutores, movilizando diferentes componentes en el plano del enunciado: descriptivo, didáctico, prescriptivo y programático.[4] La argumentación sería,

---

[1] Este texto es una versión reducida de la ponencia presentada en las IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 14, 15 y 16 de mayo de 2008.

[2] Licenciada en Sociología (UBA), Maestranda en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (Instituto de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de San Martín), becaria del CONICET con sede en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (FFyL-UBA).

[3] Utilizo el texto presente en la compilación de documentos del PRT-ERP de Daniel de Santis, *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*, Volumen I, Eudeba, Buenos Aires, 1998. En adelante cito el artículo de dicha edición en el cuerpo del texto como DCR.

[4] Verón, Eliseo; "La palabra adversativa", en AAVV; *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*; Hachette; Buenos Aires, 1987.

entonces, un conjunto de técnicas (conscientes o inconscientes) destinadas a la legitimación de las creencias y de los comportamientos.

Por su parte, el género biográfico, que cuenta una historia o experiencia de vida, se inscribe dentro de la narrativa. Toda historia se cuenta a través de una trama, que necesita la invención de un origen, un devenir, causalidades y azares, personajes, acciones, iluminaciones y olvidos. Asimismo, la narración se caracteriza por el eje de la temporalidad, en ella existen diversos predicados que dan cuenta de la transformación sufrida por el sujeto a lo largo del tiempo, y se presenta una evaluación final (implícita o explícita) de la serie de acontecimientos ocurridos.[5]

Lo que quiero destacar del artículo seleccionado para el análisis es que, a pesar de la inserción de las narraciones biográficas en el texto, éste no deja de poseer una predominante argumentativa. Es decir, el texto despliega el relato de vida de revolucionarios como estrategia de argumentación política. La inclusión de estas historias es una forma que encuentra el texto de persuadir a sus interlocutores.

II

Quiero referirme, en primer lugar, a algunas estrategias enunciativas presentes en el artículo. Si comenzamos por la lectura de la contratapa del Nº 23 de *Estrella Roja*, encontramos allí la siguiente frase: "¡La sangre derramada no será negociada!". Nos hallamos frente a un *slogan* político, que es un tipo de enunciado que borra la presencia del enunciador y que se encuentra ligado a la acción puesto que realiza un llamado a las pasiones políticas, al entusiasmo y al odio.[6] Este enunciado instaura desde el comienzo las claves con las que debemos acercarnos al artículo, debemos leerlo esperando una argumentación política.

En efecto, en los dos primeros párrafos, al igual que en la contratapa, se identifican características del discurso político. Esos dos primeros párrafos funcionan a modo de introducción de las dieciséis historias de vida que van a ser narradas y constituyen una de las partes del texto donde pude hallar mayores marcas de la subjetividad en la enunciación.

Allí el texto instaura un nosotros, como también conforma un adversario, y un destinatario.[7] Dice el texto:

---

[5]Arfuch, Leonor; *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, Buenos Aires, 2007.
[6]Maingueneau, Dominique, *Nuevas tendencias en análisis del discurso*, Hachette, Buenos Aires, 1987; Domenach, Jean-Marie; *La propaganda política*, Eudeba, Buenos Aires, 1993.
[7] Utilizo para el análisis de la construcción de enunciadores y destinatarios los conceptos presentados por Eliseo Verón en su clásico trabajo sobre el discurso político. Cfr. Verón, op. cit.

> ¿Qué podemos decir sobre ellos [los fusilados] que el pueblo ya no sepa, que no haya calado ya ondamente en la mente y los corazones de ese maravilloso pueblo que salió después del 22 de agosto a manifestar su odio contra la dictadura y su cariño por la guerrilla, su profunda solidaridad por los héroes de Trelew?[8] (DCR: 347)

El verbo en plural "podemos" instaura un nosotros como *colectivo de identificación*, fundando la identidad de los enunciadores. Dicho colectivo estaría constituido por los integrantes del PRT-ERP, por la guerrilla. Respecto a los destinatarios, encontramos un *destinatario positivo*, que está incluido en el colectivo de identificación que son los propios militantes del PRT-ERP, pero también podemos marcar la existencia de otro destinatario, el *paradestinario*, al que se dirigen los elementos de persuasión que se hallan en el discurso, que en este caso es el pueblo. Por su parte, el adversario que se constituye en *contradestinatario* del discurso es la dictadura, nombrado en el texto como "el enemigo".

También, en esta primera parte del artículo, identifiqué el primer recurso al uso de un discurso referido. Dice el texto:

> Simplemente queremos más bien recordar a nuestros héroes tal como ellos eran en los últimos, febriles días de preparación de la fuga de Rawson. Creemos que esa imagen, a la que la memoria puede añadir una pincelada aquí o allá, los pinta de cuerpo entero tal como ellos habían llegado a ser al final de su trayectoria de revolucionarios, cuando sin saberlo estaban a un paso de reunirse finalmente con su destino americano, porque [y el texto abre comillas] "en una revolución, cuando es verdadera, se triunfa o se muere" (DCR: 347).

Este es el final de la introducción a las narraciones biográficas, que culmina con una cita que no posee referencia. Es una *cita de autoridad*, de la que no es preciso indicar la fuente. No existe esa necesidad porque se trata de un ausente de algún modo supremo, un "enunciado fundador"[9] que es compartido por el colectivo, y que le otorga su identidad.

La frase citada que es del Che Guevara, le confiere valor de verdad al texto que la precede, el "porque" que le da pie da cuenta de ese valor que se le ha otorgado. Asimismo, la apelación a esa cita, en la oración inmediatamente anterior a la narración de las biografías, no es menor porque instaura esa vida como modelo ideal de las vidas que van a ser relatadas. La vida del Che es el destino con el que se comparan las historias que siguen, esas vidas y muertes son sus equivalentes, y en esa equivalencia se convierten en vidas y

[8] Los subrayados son míos. Utilizaré esta modalidad de marcación en el resto del trabajo.
[9] Maingueneau, op. cit.

muertes revolucionarias. La frase del Che se presenta como el devenir de la vida de todo revolucionario. Retomaré sobre el final este tópico de las relaciones entre muerte y revolución.

Ahora me referiré a ciertas estrategias que despliega el texto mediante la narración de estas biografías. Si bien, en la narración predominan los tiempos verbales en pasado, hay momentos en los que suele aparecer el presente. Allí es necesario detenerse porque ese tiempo verbal está dando cuenta de algún comentario del enunciador, es mediante ese tiempo y a modo de máxima que se filtra su posición.

En este sentido, varios de los relatos de las biografías comienzan con el uso del presente atemporal. Esta modalidad de enunciación impersonal es utilizada generalmente por las descripciones y definiciones. Es una forma de enunciación que se vincula con el discurso argumentativo y posee un componente didáctico.[10] Su efecto de sentido es que saca del tiempo a la enunciación, otorgándole un valor de universalidad, es decir, lo que se enuncia queda unido a la idea de "siempre". Observemos un ejemplo en el texto que se presenta al comienzo de la narración sobre Ana María Villarreal de Santucho:

> Es muy difícil para la compañera de un revolucionario, ser alguien por sus propios méritos en el difícil camino de la revolución. Generalmente ellas quedan ocultas por la luz de sus esposos, reducidas a ser "la compañera de fulano" (DCR: 360).

Mediante la utilización del presente atemporal, se omite la aparición del yo y se posibilita la justificación de una posición del enunciador que sin embargo queda trasladada a otra persona, o en este caso a la universalidad, a la generalidad, como si fuese algo del orden de lo que meramente acontece.

Luego de esta secuencia que instala una escena de tipo didáctico, comienza la narración de la historia de vida, que funciona como un caso que revierte lo enunciado anteriormente. Continúa el texto: "<u>Pero</u> Ana María Villarreal lo consiguió. Supo ser no solamente una esposa y madre ejemplar, sino también, y ante todo, una mujer de su pueblo, una combatiente revolucionaria de primera línea" (DCR: 360). Es decir, la historia de Ana María funciona como contraejemplo de los enunciados anteriores, que se habían pronunciado desde el presente atemporal.

[10]Verón, op. cit.; Perelman, Chaim, *El imperio retórico. Retórica y argumentación,* Grupo editorial Norma, Colombia, 1997.

Otro mecanismo donde aparece la subjetividad del enunciador en las narraciones es en la utilización de términos valorativos y términos adjetivos, que muestran juicios de valor y compromiso emocional. Y cuando esos términos valorativos se fusionan al objeto mediante el verbo *ser*, el efecto de carga subjetiva es mayor. Veamos algunos casos en las biografías:

> Carlitos era simplemente un santiagueño bueno y sencillo (DCR: 348).
> Era un muchacho tímido, de rostro infantil y ojos verdes (DCR: 353).
> Alfredo era serio, exigente, implacable... (DCR: 354).
> Estudiante por su origen, era enteramente proletaria su manera de actuar (DCR: 355).
> Era callado, un poco tímido, buen compañero, serio y aplicado al trabajo (DCR: 357).
> Era bueno, noble, afectuoso y tranquilo, con aire de cansado crónico (DCR: 358).
> Era un "milico" hecho y derecho, un verdadero soldado de la revolución (DCR: 362).
> Tanto como de exigente, era buen compañero (DCR: 363).

Son muchos los enunciados que presentan adjetivos unidos a los biografiados mediante el uso del verbo ser, y también es un tanto exagerado el recurso a la enumeración de adjetivos: en una misma frase se llegan a otorgar seis características diferentes a un mismo militante.

Respecto al uso del *verbo ser*, es preciso mencionar que tiene la particularidad de atribuir una propiedad a un sujeto como si ella estuviese intrínsecamente unida a él, cuando es el enunciador quien le está otorgando esa propiedad. Y cuanto más subjetiva es la propiedad atribuida mayor es el efecto de quedar unida al sujeto naturalmente.[11]

En cuanto a la exageración en la utilización de adjetivos cargados de valores, su efecto es la constitución de un mapa de los sentimientos y caracteres que debe poseer un verdadero revolucionario. Por un lado, hallamos referencias sobre un carácter sencillo, tímido, humilde y buen compañero, pero a la vez era necesario ser exigente, soldado, "milico" y proletario. Mediante esos subjetivemas se construyen los perfiles morales de los guerrilleros que han muerto, y a la vez se instalan ideales de valores para los destinatarios. Son relatos de "vidas ejemplares", "vidas ideales", "vidas heroicas".

Pero además de ser relatos de héroes, estos resúmenes de trayectos de vida tienen la particularidad de resaltar aquél punto religioso de la conversión.[12] Varias de las anécdotas que se narran presentan, además de una connotación religiosa, los momentos y modalidades en que los militantes realizan el pasaje de una creencia a otra. Estas

[11]Kerbrat- Orecchioni, Catherine; *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, EDICIAL, Buenos Aires, 1986, p. 95.
[12] Un ejemplo son los relatos de conversión al estilo de San Agustín.

mutaciones van acompañadas con modificaciones en los adjetivos que estaban unidos al sujeto, cuestión que evidencia los cambios que en él van aconteciendo, característica típica del discurso narrativo. Respecto a la evocación religiosa de ciertas anécdotas se puede citar el siguiente enunciado que se refiere a Clarisa Lea Place:

> Sólo al finalizar la marcha los compañeros descubrieron que Clarisa tenía completamente rotas las zapatillas y que había hecho buena parte de la marcha prácticamente descalza, destrozando sus propios pies. En estas anécdotas, Clarisa queda vivamente retratada. Se exigía al máximo, entregándolo todo a la revolución, sin la menor concesión a su propia persona (DCR: 353).

Se puede observar la religiosidad de la práctica de caminar descalza, destrozándose los pies en pos del objetivo, dejando de lado la propia persona para entregarse a la revolución. La figura que aparece en este relato es la de la santidad. El sacrifico y la entrega son puestos en primer plano configurando de esa forma una víctima trágica. Porque algo fundamental para ser un verdadero revolucionario era "entregarse en cuerpo y alma a la revolución".

En cuanto a la similitud de estas narraciones con ciertos relatos de conversión, podemos citar la siguiente frase:

> Pocos compañeros evolucionaron tan rápidamente como el Berto. De ser hijo de una familia de fortuna, ocupando él mismo puestos de responsabilidad en las empresas familiares, a formidable combatiente, rompiendo totalmente con su clase y asimilando los modos de vida y de trabajo de la clase obrera, en pocos meses. Cuando el Berto descubrió la Revolución fue para él la revelación de un mundo nuevo (DCR: 357 y 358).

Para pasar a ser un verdadero revolucionario se debe dejar de lado la familia y la clase burguesa. Convirtiéndose a una nueva forma de vida proletaria para acceder de esa forma a la "Revolución". Se instaura en esta secuencia un binarismo ideológico, que reduce las opciones de vida a dos bandos enfrentados, o se está de un lado o se está del otro.

También quiero hacer referencia a los modos de culminación de estos relatos biográficos. La mayoría de ellos finalizan con la narración de la llegada de la muerte, como sucede en una secuencia narrativa clásica que se clausura con la muerte del personaje (sobre todo en las narraciones épicas o heroicas).

La particularidad de estos finales es que, como lo había anticipado la referencia al Che en el comienzo del artículo, la llegada de la muerte se presenta como la consecuencia obvia del relato de vida anterior, es decir, la muerte parece ser el destino ya fijado de todo revolucionario. Estos son algunos de los finales:

> Siempre adelante hasta llegar al destino militante que la estaba aguardando: las balas que partían de las metralletas de los asesinos, las balas de los Infantes de Marina (DCR: 349).

> Asimiló profundamente sus estudios y reflexiones en los largos años de cárcel y cuando las balas asesinas troncharon a su vida había llegado también su plena madurez moral y política, había alcanzado la estatura de los grandes cuadros revolucionarios que nuestra revolución necesita. Por eso ocupaba uno de los primeros puestos en la lista. Por eso murió primero, porque era uno de los mejores (DCR: 352).

Estos enunciados, incluidos al final de cada relato, generan el efecto de dar sentido a la narración anterior, donde la evaluación final es que la muerte debía acontecer, aquellos que han muerto es porque habían sido los mejores. Pero, también se puede esbozar otra lectura que supone que es justamente mediante ese acto de muerte que los militantes adquieren su rango de revolucionarios y su pasaje del lado de los héroes.

Por último, quiero hacer referencia al nivel argumentativo del texto. Para Ducrot, la fuerza argumentativa de un discurso se halla en el conjunto de lugares comunes o *topoi* que fundamentan el encadenamiento discursivo. Al elegir una frase en lugar de otra, el enunciador elige explotar ciertos *topoi* frente a otros.[13]

En el artículo que estoy trabajando encontré varios *topoi* que sostienen la argumentación (el de lo proletario, el de lo militar, el de la humildad y la sencillez). Estos diversos *topoi* se condensan en el lugar común aglutinante y que otorga sentido al texto en su totalidad que es aquella frase citada del Che Guevara: “En una revolución, cuando es verdadera, se triunfa o se muere”. Es decir, son dos los modos posibles de adquirir heroicidad, triunfando o con la muerte. Este *topos* adquiriría la siguiente forma: *Cuanto más cerca de la muerte, más heroico, y por lo tanto más revolucionario.*

[13]Ducrot, Oswald; “Argumentación y ‘topoi’ argumentativo” en *Lenguaje en contexto,* volumen I números 1/2, septiembre, 1988.

III

A lo largo de este trabajo me pregunté sobre los efectos de sentido que produce la utilización de narraciones biográficas como estrategia de argumentación política. Quiero finalizar con algunas posibles respuestas y también con nuevas preguntas.

En primer lugar, el discurso analizado, al trasladar el eje de la argumentación a la narración, coloca en primer plano esta segunda forma discursiva y deja de presentarse como apelando a la persuasión. Es decir, mediante el uso de narraciones la argumentación política, que como vimos quiere persuadir y adoctrinar, oculta dicha intención bajo la máscara de la narración biográfica, transformando rasgos de la vida cotidiana de los militantes en rasgos políticos. Con el término "uso" o "utilización" de las narraciones no me refiero a una intención subjetiva y conciente de los autores, sino más bien a las estrategias que despliega el propio texto.

En segundo lugar, la argumentación política no se oculta tras cualquier narración, sino que lo hace tras una historia de heroicidad. Si todo relato biográfico está generalmente inspirado en la devoción a su personaje, ¿qué mejor estrategia, entonces, para la construcción de héroes revolucionarios que la narración biográfica? Es decir, los relatos construyen revolucionarios como modelos a seguir, constituyendo al Che Guevara como paradigma. De esta forma las narraciones funcionarían como *argumentos por el modelo*, donde las vidas de estos militantes se presentan como casos a imitar.[14] Al utilizar estos modelos de vidas y muertes heroicas, como estrategia de argumentación, se genera un efecto de sentido que intenta no dejar fisuras para la instauración de una diversidad de modos de constitución de subjetividades políticas de izquierda. Porque, ¿cuántas modalidades de práctica política son posibles frente a un discurso que instaura una relación tan fuerte entre revolución, muerte y heroicidad?

En este sentido, lo que queda por examinar luego de este análisis son los componentes de una cultura política integral que sustentaron estos valores morales que analicé a lo largo de este trabajo. Porque si bien el texto se refiere a un acontecimiento ocurrido en un momento de dictadura, donde quizás era necesario dar cuenta del sacrificio de esas vidas y esas muertes, lo que queda por explicarse es la agudización de esos componentes. En ese momento de lucha contra la dictadura, momento en que fue importante decir que esas muertes eran muertes heroicas, se fundaron los rasgos de un discurso de izquierda, rasgos que luego se agudizarían, y seguirían circulando y produciendo efectos subjetivos cuando los momentos políticos ya requerían otras coordenadas políticas. Es decir, las preguntas

[14] Perelman, op. cit., p. 148.

que hay que realizarse son: ¿Cuáles eran los componentes de esa cultura política que sustentaban o permitían sustentar esos valores? ¿Qué era lo que permitía que esos valores circulen? ¿Cuáles de aquellos valores perduraron y de qué formas? Y por último, ¿qué efectos subjetivos produjeron?

Bibliografía citada

Arfuch, Leonor; *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, Buenos Aires, 2007.

De Santis, Daniel; *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*, Volumen I, Eudeba, Buenos Aires, 1998.

Domenach, Jean-Marie; *La propaganda política*, Eudeba, Buenos Aires, 1993.

Ducrot, Oswald; “Argumentación y ‘topoi’ argumentativo” en *Lenguaje en contexto,* volumen I números 1/2, septiembre, 1988.

Kerbrat- Orecchioni, Catherine; *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, EDICIAL, Buenos Aires, 1986.

Maingueneau, Dominique; *Nuevas tendencias en análisis del discurso*, Hachette, Buenos Aires, 1987.

Perelman, Chaim; *El imperio retórico. Retórica y argumentación;* Grupo editorial Norma; Colombia, 1997.

Verón, Eliseo; "La palabra adversativa", en AAVV; *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*; Hachette; Buenos Aires, 1987.